

## Riesgos Ontológicos y Ansiedades de Comunicación – Acerca de Qué y en Quién los Otros nos ‘Permiten’ Ser

John Shotter  
Whittlesford, Cambs, UK

“Para el mundo (y, consecuentemente, para el ser humano), no hay nada más terrible que la *ausencia de una respuesta*” (Bakhtin, *Speech Genres*, 1986, p.127).

“¿Puedo hablar con usted Cherrie (Enfermera Jefe de una Unidad Psiquiátrica)?”  
// “Si, pero la Dra. Ashong es su psiquiatra, ¿por qué no habla con ella?”// “Yo no puedo encontrar las palabras cuando estoy con la Dra. Ashong”.

“Me duele cuando las personas nos evitan (a las personas autistas) y los colegios se rehúsan a admitirnos. Yo lo he vivido y siento que todos los días puede haber otros como yo que están afrontando el rechazo social. Quiero aclarar que no es la *ausencia de un entendimiento social lo que causa este comportamiento extraño*, sino es la ausencia de la posibilidad de comportarse de una forma socialmente aceptable lo que causa el comportamiento extraño o no deseado” (Tito Mukhopadhyay, *Beyond the Silence*, 2005, p.57).

“No puedo creer que cualquiera que haya nacido como un ser humano quiera realmente que lo dejen solo. Lo que a nosotros nos genera ansiedad es que estamos creando problemas para el resto de ustedes, o incluso los estamos enervando. Es por esto que es difícil para nosotros (personas autistas) estar cerca de otras personas” (Naoki Higashida, *The Reason I Jump*, 2013, p.47).

“En la naturaleza del mundo en el cual yo vivo, y en la cual deseara que ustedes vivieran – todos ustedes.. y todo el tiempo... pero incluso yo no vivo en este todo el tiempo – hay veces en las cuales me encuentro creyendo que hay cosas como un ‘algo’ que es diferente de otro “algo” (Gregory Bateson, in *An Ecology of Mind, a Daughter’s Portrait of Gregory Bateson*, 2012).

En lo que sigue, quiero explorar un enfoque *holístico*, y no *atomicista* de las alteraciones mentales; un enfoque que ubica a las alteraciones mentales en el mundo de la vida cotidiana, y no como una disfuncionalidad exclusivamente dentro de un individuo. Por lo tanto, por el momento, quiero moverme en el mundo de las posibilidades humanas y así explorar varios ejemplos de dificultades de comunicación en las cuales las personas experimentan, por ejemplo, un *sentimiento*, un cierto tipo de ansiedad – que tiene que ver con anticipar el hacerse daño a sí mismos a partir de las respuestas de las otras personas – que los lleva, literalmente, a alejarse de *hacer el esfuerzo de comunicar*. Comunicarse con

otros no es algo que se *hace* fácilmente; requiere un gran *trabajo* de nuestra parte para ‘moldear’ nuestras expresiones y encajarlas tanto en nuestras *necesidades*, como en *los requerimientos* de las circunstancias en las que nos encontramos. De hecho, abrir nuestras bocas para hablar en público no es fácil para ninguno de nosotros. ¿Cómo seremos juzgados?; ¿cómo nos hará sentir la forma en que otros *responden* (o no) a nosotros? Nuestro ser-y-estar-en-el-mundo está constantemente en juego. Por lo tanto, lo que quiero explorar en esta conferencia son las fuerzas invisibles y silenciosas que están presentes en esas circunstancias y que nos llevan con frecuencia a todos nosotros a guardar silencio, así como aquellas circunstancias en las cuales, casi mágicamente, nos sentimos con el permiso de ser, completamente, quienes somos con nosotros mismos – esto es, las circunstancias *extra verbales* que no sólo afectan el discurso *desde afuera*, sino que pueden ejercer una influencia directa desde adentro.

***Los ‘Supuestos’ Invisibles y Silenciosos que Expresamos en nuestras Declaraciones Verbales: Cómo Volvemos a los ‘otros’ otros en Nuestras Conversaciones***

Quiero comenzar con un incidente psicoterapéutico que me ha intrigado desde que lo leí por primera vez; un incidente en el que algo positivo ocurre, un incidente en el que una persona de 30 años (Bill) que había enfrentado un tratamiento fallido – había sido hospitalizado en varias ocasiones bajo el diagnóstico de esquizofrenia paranoide – habla con Harry Goolishian (Anderson & Golishian, 1992) quien comienza por preguntarle a Bill: “¿Qué podrían tus terapeutas anteriores haber hecho diferente, si se te ocurre algo, que habría sido de mayor utilidad para ti?” Y Bill responde: “*Esa es una pregunta interesante y complicada. Si una persona como usted hubiera encontrado una forma de hablar conmigo cuando me estaba enloqueciendo ... durante todo el tiempo de mi ilusión que era una figura militar importante ... Yo sabía que esta [la ilusión] era una forma a través de la cual yo me quería contar a mi mismo que yo podía superar mi pánico y miedo... En vez de hablar conmigo acerca de esto, mis doctores siempre me preguntaron lo que yo llamo preguntas condicionales...*” (p.25).

Lo que me intriga al respecto, es que claramente Bill *siente*, inmediatamente, que está *en* una relación muy diferente *con* Harry Goolishian, que con sus otros terapeutas. Y es esto – nuestro sentir inmediato de las ‘formas’ cualitativas de *cómo* los otros a nuestro alrededor están *respondiendo* a nosotros, *espontáneamente*, y cómo esto influencia el qué tan seguros nos sentimos al ser quienes somos con ellos, y en cómo la ‘forma’ de *esos sentimientos* despiertan anticipaciones en nosotros acerca de lo que podría venir de ellos – anticipaciones acerca de cómo ellos nos van a tratar al ser *esta* o *aquella* clase de persona en el mundo – es mi preocupación hoy acá.

Lo que estaba *ahí* en la *forma en la que* Harry hablaba con Bill – no en lo *que* el dijo, sino en *cómo* lo dijo – fue lo que le permitió a Bill hacer una comparación instantánea entre Harry y su otro terapeuta. Pero no sólo eso, sino que le permitió seguir diciendo: “Si una persona como usted hubiera encontrado una forma de hablar conmigo cuando yo me estaba enloqueciendo ... entonces NOSOTROS *podríamos haber manejado a ese general loco ... Yo sabía que esa*

[ilusión] era una forma en la que yo estaba tratando de decirme a mi mismo que yo podía superar mi pánico y miedo” ¿Qué estaba ‘ahí’ en la forma de ser de Harry con Bill que permitió que Bill expresara esto?

Antes de seguir adelante con la historia de Harry y Bill, quisiera decir algunas cosas acerca de nuestro *ser y estar corporalmente* en el mundo y del rol de nuestros *sentimientos de orientación* – nuestros sentimientos o sentires de ‘dónde estamos’ en el mundo, sentimientos de ‘con quien’ [o ‘con qué’] estamos, y ‘de la clase de persona’ que los otros *necesitan* que seamos si queremos comunicarnos con ellos en una ‘forma’ *que nos permita a ambos* ser ‘quién’ nosotros decimos que somos (un requisito que puede, por cierto, ser fácilmente unilateral). Todos estos sentimientos funcionan en nosotros de acuerdo a la forma en la que la situación en la que estamos nos *requiere* que seamos y por lo tanto nos sentimos obligados a moldear nuestras acciones en los términos de la situación. Goffman (1967) llama a estos requisitos “obligaciones de involucramiento” (p.114) – obligaciones relacionadas con el ‘dónde’, ‘quién’ y ‘cómo’ que nos llevan a que nosotros debamos *tratar de encontrar* el paso a paso del desenvolvimiento de nuestras declaraciones verbales mientras las expresamos. Nosotros no podemos simplemente poner nuestros pensamientos en palabras de la forma en la que queramos mientras hablamos; debemos ‘encajarlos’ apropiadamente en el contexto de las expectativas de las otras personas.

Como Bakhtin (1986) lo dice: “Un [aspecto] (constitutivo) de las declaraciones verbales es su cualidad de estar dirigidas hacia alguien, su *orientación hacia alguien [addressivity]* ... las declaraciones verbales tienen un autor ... y alguien a quien va dirigido ... Tanto la composición y , particularmente, el estilo de la declaración verbal depende de la forma en la que ... quien habla (o quien escribe) *siente e imagina* a quienes se está dirigiendo, y la fuerza del efecto de esto en la declaración verbal” (p.95). Al sentir e imaginar que nos estamos dirigiendo a un niño moldeamos nuestro discurso de una forma determinada (hablamos lentamente, con mayor claridad, y con un énfasis particular mientras nos dirigimos a ellos) y cuando hablamos a un robot que reconoce el discurso por teléfono también lo moldeamos, ... tal vez de una forma similar ... pero si le hablamos a un amigo adulto ‘de esa manera’ éste se sentiría, con toda razón, insultado.

Adicionalmente, un aspecto crucial de la *forma* en la que nos dirigimos a una persona se hace visible, claramente, en el *estilo* de entonación de quién habla; tal y como Voloshinov (1987) señala, la entonación es la expresión de una *evaluación social*, una evaluación que es realizada – de ninguna manera en el *contenido* actual de la declaración verbal – sino en lo que mencioné arriba como su *diseño*, las obligaciones de involucramiento relacionadas al ‘donde’, al ‘qué’ y al ‘cómo’ que nosotros sentimos que son necesarias a tener en cuenta en nuestras respuestas a esas personas alrededor nuestro. Nos encontramos a un amigo, y usamos un *discurso de amigos*; nos encontramos con un carpintero que debe arreglar el marco de la puerta, y usamos un discurso de marco de puerta; los psiquiatras, en un consultorio con un paciente que está ahí para ser ‘tratado’, van a sentir la necesidad de usar un discurso psiquiátrico entre ellos – las ‘situaciones’ extra-verbales van a determinar “*la selección del material verbal, así como la forma en la que se va a*

*hablar*. Y va a encontrar la expresión más pura en la *entonación*. La entonación establece un vínculo firme entre el discurso verbal y el contexto extra-verbal – la entonación genuina y viva mueve el discurso verbal más allá, por decirlo así, del borde de lo verbal ... Es especialmente sensible a todas las vibraciones en la atmósfera social que rodea a quien habla” (p.102). Y a quienes nuestro discurso va dirigido van a ser sensibles a las *vibraciones* invisibles, por más que no hagamos referencia explícita a éstas en nuestro discurso.

En otras palabras, la situación extra-verbal no opera en la declaración verbal desde afuera (como si fuera una fuerza mecánica); sino que “*entra en la declaración verbal como una parte constitutivamente esencial de su estructura*. Por lo tanto, una declaración comportamental como un todo significativo está compuesta de dos partes: (1) la parte que se desarrolla en palabras y (2) la parte que se asume” (p.100). Y para todos nosotros para quienes el ser-y-estar-en-el-mundo conlleva un cierto grado de inseguridad, podemos *sentir* eso que “se asume”, lo cual que tienen que ver con evaluaciones sociales que se hacen presentes en la entonación de quienes hablan, incluso cuando no es dicho de forma explícita.

¿Cómo es que nosotros podemos *sentir* eso que ‘se asume’, incluso cuando no es dicho de forma explícita? Acá, creo yo, podemos referirnos a William James (1890) y lo que él tiene que decir en su famoso capítulo *La Corriente del Pensamiento* en su libro titulado ‘Principios de la Psicología’: En este capítulo, James (1890) señala que “las grandes extensiones de discurso humano no son más que *señales de dirección* en el pensamiento, de las cuales, sin embargo, tenemos un sentido extremadamente discriminativo, aunque ninguna imagen sensorial definida que desempeñe algún papel ... estas [las señales de dirección] están entre los *objetos* de la corriente, que son conscientes de estos desde adentro, y que deben ser descritas, en gran medida, como constituidas por *sentimientos de tendencia*, a veces tan vagos que somos incapaces de nombrarlos a todos” (pp. 252-254). En otras palabras, la forma en la que nosotros entonamos nuestro discurso – la forma en que marcamos el ritmo, las pausas, el énfasis y la elección de palabras (los ‘vocabularios’ que utilizamos) – todos estos elementos generan en quienes nos escuchan, y en nosotros mismos, anticipaciones acerca de lo que *podría* venir a continuación; de hecho con frecuencia decimos que el discurso tiene una ‘gramática’. Estos elementos existen en nosotros, no como imágenes, no como una ‘cosa’ nombrable, sino como unos sentimientos vagos de ‘¿¿¿qué???’ Por eso, para darle sentido a estos elementos, para poder responder, nosotros necesitamos sentir *cómo son* – y al formularlos metafóricamente, nosotros podemos, por decirlo así, comenzar a traer su naturaleza indeterminada ‘a nuestro foco’ y por lo tanto tener un sentido práctico de ‘cómo seguir adelante’ (no. 151) en la situación en particular.

### ***La Primacía del Orientarnos nosotros Mismos en Actividades Sociales que nos Involucran***

Comencé de la forma en que lo hice, con el episodio Harry-Bill y hablando acerca de nuestras *formas de orientarnos o relacionarnos con los otros y las otredades en nuestro entorno*, porque es muy fácil pensar en nuestra capacidad de aislarnos del mundo, y de asumir que debemos

comenzar nuestras indagaciones *pensando acerca de* nuestras dificultades en la vida, *reflexionando* acerca de éstas. Como consecuencia, nosotros asumimos como uno de nuestros mayores logros, la habilidad de hacer teorías y comenzar a investigar aspectos de nuestro entorno - en términos de Descartes: *Cogito ergo sum* (Pienso, luego existo) – lo cual ha creado la escena para que pensemos acerca de nosotros mismos de la manera en que lo hacemos desde hace ya algún tiempo. Adoptar este objetivo implica que nosotros comenzamos con *nuestras* teorías o principios, y debemos buscar continuamente la adquisición de información de manera tal que *nuestra* manera de pensar sea la misma que la de los *otros*.

Sin embargo, influenciado hace varios años, entre otros, por el artículo escrito por Hubert Dryfus (1967) (¿Por qué los computadores deben tener cuerpos para ser inteligentes?) – que de hecho fue influenciado por Heidegger (1962), Merleau-Ponty (1962), y alguien llamado Samuel Todes (2001) – yo comencé a pensar por el contrario (Shotter, 1980), que nuestra gran habilidad es el permitirnos a nosotros involucrarnos o comprometernos con los otros y *otredades* a nuestro alrededor, en muchas relaciones vivas de distintas clases, relaciones de nuestra propia creación y seleccionadas de las posibilidades disponibles en nuestro entorno. Como John Macmurray (1961) señala en relación con los bebés: “El bebé debe ser encajado por la misma naturaleza en el momento de su nacimiento a las condiciones en las cuales nace ... Él [el bebé] es, de hecho, ‘adaptado’, paradójicamente, para estar desadaptado; es decir, ‘adaptado’ a una dependencia completa del ser humano adulto. Él [el bebé] está hecho para ser cuidado. Él [el bebé] nace en una relación de amor que es inherentemente personal” (p.48) – donde la esencia de una relación de amor es en la cual quien ama ve en el amado señales de posibilidad y responde a éste en formas que le permiten un desarrollo futuro.

Acá, el habla y el lenguaje hacen parte de un desarrollo secundario, que emerge de nuestras formas de comunicación más primarias, de nuestras expresiones y gestos corporales; es, por lo tanto, un desarrollo crucial. Aunque que muchos animales sean sociales, ninguno tiene su *forma de vida*, y por ende sus *mundos*, determinados por el hacer parte de una comunidad lingüística.

Como Gadamer (2000) lo deja claro: “el lenguaje no es simplemente una posesión del hombre en el mundo; sino que depende de este el hecho que el hombre tenga un *mundo*. Para el hombre el mundo existe como un mundo de una forma en la que ningún otro ser vivo en el mundo experimenta... los lenguajes son visiones del mundo... Tener un mundo implica tener una orientación hacia éste... El concepto de *mundo* se opone por lo tanto al concepto de *entorno*, el cual lo poseen todos los seres vivos en el mundo... el hombre, a diferencia de todas las otras criaturas vivas, tiene un ‘mundo’, mientras que las otras criaturas no tienen en el mismo sentido una relación con el mundo, sino que, están insertados en su entorno” (p. 443-444) – donde por ‘orientación’ me refiero a una forma de relacionarse con nuestro alrededor que es expresada de forma espontánea, no sólo en una forma de pensar y sentir, y de actuar y comportarse, sino también una forma que ‘muestra’ a la persona como una persona de un cierto tipo, perteneciente en un momento a un conjunto de otros, enfrentándose así a la tarea de conseguir los requisitos de membrecía de ese grupo social.

Así, además de ser hijos e hijas de nuestras madres y padres, así como nietos y nietas de nuestros abuelos, algunos de nosotros nos sentimos *llamados* (una vocación) a convertirnos en matemáticos, otros ingenieros aeronáuticos – yo casi realizo las dos – otros se convierten en músicos o doctores, algunos cocineros, otros plomeros, carpinteros, costureros, etc., mientras que otros nos intrigamos acerca de *qué es ser un ser humano*, e intentan hacer *eso* como un estudio de toda una vida. En cada caso, nosotros comenzamos por encontrarnos a nosotros *respondiendo llamadas* que parece que vienen de nuestro alrededor, y mientras lo hacemos, comenzamos a ‘entrar en’ distintos mundos, cada uno con sus propios requisitos, con sus privilegios y obligaciones.

Para volver ahora al incidente de Harry y Bill, podemos considerar qué fue lo que hizo que la relación de Bill con Harry fuera diferente de las relaciones que él había experimentado con sus otros psiquiatras. Cuando Harry le preguntó a Bill: ¿Qué son las preguntas condicionales? Bill respondió:

“Ustedes [los profesionales] siempre me están probando ... me prueban para ver si yo sé lo mismo que ustedes saben, *en vez de encontrar una forma de hablar conmigo*. Usted preguntaría, ‘¿Es esto basura?’ para comprobar si yo se o no. Era como si usted supiera y quisiera saber si yo podía... eso solo me hacía a mí sentirme con más ‘asustado’, con más ‘pánico’. *Si usted hubiera podido hablar ‘conmigo’ para saber que tan asustado estaba. Si usted hubiera sido capaz de entender qué tan loco yo tenía que estar para que pudiera ser fuerte suficiente para manejar ese miedo que amenazaba mi vida*” (p. 25, mi énfasis).

Y fue después de eso – después que él hablo de la necesidad de encontrar “*una forma de hablar conmigo... una forma que supiera qué tan asustado estaba*” – que Bill dijo que, si hubiera encontrado esa forma de hablar, “*entonces habríamos podido enfrentar a ese general loco*”.

Ahora bien, ¿qué estaba resaltando Bill acá? Claramente él había notado una *diferencia* crucial – una diferencia que hizo una diferencia (Bateson, 1979) y que fue importante para él – entre cómo Harry Goolishian se relacionó u orientó hacia él y cómo habían sido sus experiencias con otros psiquiatras.

Anderson & Goolishian (1992) hablan de la orientación inicial hacia sus clientes como la adopción de una postura del ‘no-saber’, la cual “... conlleva una actitud general o una postura en la cual las acciones del terapeuta comunican una generosidad genuina y abundante” (p.29) – una actitud del tipo ‘tu-me-cuentas-lo-que-las cosas-significan-para-ti’, que es diferente a una actitud en la cual *yo* estoy continuamente buscando *información* del *otro* que es relevante para la confirmación de *mis* teorías. “Las preguntas terapéuticas son traídas”, ellos dicen, “del futuro, de la posibilidad no realizada de una comunidad de conocimiento [la posibilidad de crear un sentido común en una situación compartida] ... La conversación en terapia es el desenvolvimiento de

esas posibilidades ‘no-dichas’, de las narrativas ‘no-dichas’” (p.34).

¿Pero cómo es posible para Anderson & Goolishian (1992) pensar que hay algo que ‘no-ha-sido-dicho’ que puede ser traído a la luz? Porque nuestras experiencias no vienen a nosotros con ‘etiquetas con su nombre’ alrededor del cuello diciéndonos lo ‘que’ son. Estas siempre ocurren en la situación más amplia y multi-dimensional en la que nos encontramos en un momento particular – una situación con sus propias normas e historia cultural, así como las historias de todos los demás a nuestro alrededor que las habitan – y que *sentimos en relación con* el amalgama nebuloso de nuestras historias pasadas. Es más, lo *que* realmente *es* nuestra experiencia en un momento particular en el tiempo es absolutamente indeterminado. Como William James (1912) lo dijo hace mucho tiempo: “Nuestros campos de experiencia no tienen límites más definidos que los límites de nuestro campo de visión. Ambas están supeditadas para siempre por un *algo* que se desarrolla continuamente, y que continuamente se reemplaza mientras la vida prosigue. Las relaciones, en términos generales, son tan reales acá como los son los conceptos ...” (p.71).

Esto significa que por más que nuestras experiencias sean todas *cualitativamente* diferentes, siempre están abiertas para ser ‘nombradas’ de incontables formas diferentes – con cada ‘elección de palabras para nombrarlas’ se abren no solo posibilidades para actuar en el futuro, sino también se traen a la luz *relaciones* y *conexiones* con otras experiencias que no habían sido consideradas en un primer momento. Antes de esas formulaciones lingüísticas, nosotros no sabemos cómo actuar en relación a nuestras experiencias, ya que estas permanecen indeterminadas y pre-conceptuales.

### ***Los Síntomas como Compensaciones – Ejemplos de Convertir lo ‘que-todavía-no-ha-sido dicho’ en Expresiones Inteligibles***

Actualmente, los diagnósticos psiquiátricos derivan de la observación de los síntomas de un paciente – como si los ‘síntomas’ que observamos fueran indicadores directos de un ‘algo que está mal’ en nuestro funcionamiento interno. ¿Pero es así? Kurt Goldstein (1933/1995), un neurólogo y psiquiatra estudioso de los daños cerebrales de las heridas de bala durante la Primera Guerra Mundial – consciente que lo que podemos llamar actividades que *preservan la identidad* siempre están presentes en los organismos vivos cuando son perturbados – mencionó su preocupación en relación con éste método:

“Nos hemos acostumbrado a ver los síntomas como expresiones directas del daño en una parte del sistema nervioso,” dice Goldstein (1933/1995), “que tendemos a asumir que, dado un daño en particular, deben aparecer de manera inevitable síntomas. Hacemos esto porque olvidamos que las reacciones normales, así como las anormales (‘síntomas’) son sólo expresiones del organismo que trata de enfrentar ciertas demandas del entorno. Considerar esto hace evidente que los síntomas no son auto- aparentes. Los síntomas son respuestas dadas por el organismo modificado a exigencias definitivas: son soluciones

intentadas a problemas derivados, por un lado, de las exigencias del entorno natural y por el otro de las tareas impuestas en el organismo en el transcurso de la examinación” (p.35).

En otras palabras, tal y como lo explicó Bill: “yo sabía que [la ilusión que yo era una gran figura militar] era una forma en la que yo estaba tratando de decirme a mí mismo que yo podía superar mi pánico y miedo”. Él, estaba tratando de adquirir control sobre sus ‘sentimientos de tendencia’ (James) que de otra forma eran incontrolables y que estaban teniendo lugar dentro de él, a partir de actuar en relación con éstos, aparentemente, como un general tratando de controlar sus ejércitos *dándoles órdenes*. Lo que diferenció a Harry de los terapeutas anteriores de Bill fue que, en vez de querer ensayar a curar a Bill de esos *pensamientos* en alguna medida bizarros, él quiso ayudar a Bill a explorar de una forma más extensiva el *paisaje* (si lo podemos llamar así) de sus *sentimientos* para descubrir otras formas posibles en las cuales podría ser formulado lingüísticamente – y así abrir otras formas posibles en las cuáles el podría *orientarse* a sí mismo en relación con los otros y las otredades a su alrededor.

Este cambio en la actitud o postura “determinada por la forma” (Voloshinov, 1987) de un terapeuta – de ‘evaluar’ a ser ‘exploratorio’ – no es un factor pequeño que influencia la forma en cómo los clientes/pacientes se *sienten* en relación con las personas a su alrededor; sea que se sientan que van a ser considerados como personas que valen la pena, o que experimenten que han sido vistos como ‘deficientes’ o ‘malos’ en alguna forma.

Anne Hedvig Vedeler (2004) trabajó, experimentalmente, con un cliente llamándose a sí misma Meerkat [Suricata]<sup>1</sup>. Ella había sido referida a terapia porque estaba muy infeliz con su vida y su relación con su familia: “... *es un peso, es como estar paralizada, literalmente, con tantas cosas, pero hasta que no me los quito de encima me siento incomprendida. Pareciera que no me pudiera enfocar en sólo una cosa cuando hay tantas... Bill me ha rechazado, es totalmente falso, en serio*”.

El experimento de Vedeler era pasar el tiempo durante las sesiones de terapia cómo Meerkat, más que todo escuchando y diciendo muy pocas cosas – Vedeler de hecho ya había reconocido que “a veces frustró a otros por no escuchar largo suficiente o de manera adecuada”. Así que Meerkat había convenido, como terapeuta, que Vedeler solo la escucharía *atentamente* a ella de una manera *facialmente expresiva*, y por el contrario, no iba a decir mucho más: “Yo me concentré en la expresión facial, en el movimiento corporal y en la respiración, así como en las palabras”, dijo Vedeler.

Al describir los ‘resultados’ de la ‘terapia’, Meerkat dijo cuán importante había sido para ella “*el poder hablar una y otra vez de lo mismo*” y “*que había sido un alivio el poder decir lo que quería decir*”. Ella también enfatizó en la importancia de ser escuchada, diciendo: “*no siento que este siendo escuchada por fuera por nadie más. Yo siento que soy un estorbo y que no vale la pena ser ecuchada*”. Y al decir esto, - al decir que ‘podía decir lo que quería’ - ella estaba



uniendo el sentimiento de ser escuchada, con un sentimiento de ser una persona valiosa, de ser alguien quien *no* siempre necesita alcanzar los requerimientos de otras personas, sino que estaba siendo *libre para atender a sus propias necesidades*. Ella habló de ser capaz de ir ‘poco a poco’, y de “*permitirse manejar pequeñas cosas, una a la vez*”, y de permitirse “*‘hablar’ y ‘seguir adelante’ sin sentido, seguir el fluir de la conversación, volver sobre lo mismo, y ir hacia delante y hacia atrás en la conversación*”, y también, ella se dio cuenta que “*siempre hay algo extra que aparece de forma no esperada*” – por lo tanto, por decirlo así, para tener el tiempo de encontrar un camino dentro de ella, y poder comenzar a organizar su ‘mundo interior’, así como saber cómo ‘seguir adelante’ en cualquier momento, ella se experimenta siendo. En otras palabras, ella fue cambiada en toda su forma de estar en el mundo. El ‘permitirse’ actuar de la forma en la que ella sintió que necesitaba actuar, por lo menos por un momento, pareció ser algo muy importante para ella.

Como Goldstein (1995/1933) dijo: “Cada examinación exhaustiva de un caso repetidamente nos enseña que en la alteración de un comportamiento en particular, incluso si a primera vista parece ser muy prominente, no es necesariamente significativo para entender la alteración funcional subyacente. Por el otro lado, una trivialidad que apenas atrae la atención puede tener la mayor importancia ... [Por ejemplo], la dificultad de encontrar las palabras, antes considerada como el síntoma principal [de la afasia], se va para el fondo. La teoría de la *evocabilidad* reducida de las imágenes del discurso se hace obsoleta... desde que los pacientes son muy capaces de utilizar las palabras en circunstancias específicas ... La inhabilidad de encontrar y usar las palabras voluntariamente no se debe a un defecto primario de los mecanismo del discurso, sino que tiene que ver con *un cambio total en la personalidad, el cual nos aleja de la situación en la cual se requiere el significado*” (pp. 37-38, mi énfasis).

Permítanme repetir la última frase: La inhabilidad de encontrar y usar las palabras voluntariamente no se debe a un defecto primario de los mecanismos del discurso, sino que tiene que ver con *un cambio total en la personalidad, el cual nos aleja de la situación en la cual se requiere el significado*” (pp. 37-38, mi énfasis).

Otras personas han expresado un pensamiento similar. Wittgenstein (1980), por ejemplo, sostiene: “La locura no debe ser vista como una enfermedad. ¿Por qué debe ser vista como un cambio de carácter repentino – más o *menos* repentino?” (p.54); y en otro lugar: “El mundo del hombre feliz es un mundo diferente del hombre infeliz” (Wittgenstein, 1922, no. 6.43). Mientras que Goffman (1967) señala que si somos incapaces de involucrarnos espontáneamente con los otros a nuestro alrededor, seremos incapaces de adquirir un *sentido firme de la realidad* en nuestras reuniones con ellos – “en el momento en el que el sistema social es traído a la existencia, va a ser desorganizado en cada encuentro, y los participantes se van a sentir sin reglas, como si fuera algo irreal y anómico” (p.135).

Lo que Goldstein (1995/1933) enfatiza acá, es la necesidad de una *exploración comprensiva* de la naturaleza de la alteración del cliente/paciente: “Con base a nuestros primeros exámenes, los

cuales no fueron suficientemente exhaustivos, nos formulamos una hipótesis que no era del todo adecuada. Mayores exámenes nos llevaron a la formulación de una hipótesis que *sí hizo justicia* tanto a los hechos viejos como los nuevos. Entre más avanzábamos con los exámenes, la alteración funcional se delineaba con mayor claridad en este caso” (p.41, mi énfasis). Escuchar a una paciente de esta manera que *hace justicia* a todos los detalles de su forma de ser en el mundo, parecería un aspecto crucial de lo que implica para ellos *sentirse* escuchados; y esto es lo que parece que Meerkat sintió: “*ella es capaz de expresar sus dudas, de hablarlas, de cuestionarse a sí misma, de buscar aprobación, poco a poco, pero al final decidir por ella misma*”.

Igual que Meerkat, Debra Lampshire (2009), una usuaria del servicio de las personas que oyen voces, también habla de la necesidad de tener suficiente tiempo para contar su *historia* completa en las entrevistas psiquiátricas. Ella es inusual, hasta cierto punto, por haberse ‘curado’ a sí misma de sus ‘voces desagradables’. “Uno de mis recuerdos más tempranos”, dice ella, “es un sentimiento abrumador de no ‘encajar’ del todo; en el colegio, en la familia y en mi entorno. Un sentimiento de estar en el exterior mirando hacia adentro, mirando mi vida siendo vivida por un observador, y no por un participante. Con el tiempo tuve numerosas experiencias que iban a reforzar ese sentimiento de ‘desapego’ de los otros, y entre más lo experimentaba, más anhelaba experimentar el sentimiento de conexión con otros...” (p.178).

En otras palabras, al igual que Meerkat, Lampshire se vio a sí misma *ansiosa* por tener que vivir como *los otros* le requerían que viviera. “Si uno quiere vivir la vida que *ellos elijen* uno tiene que exponerse al estrés y aprender como manejarlo. Esencialmente este es el arte de crecer y moverse en un mundo adulto de una forma adulta; yo no he logrado dominar esto. Yo he vivido mi vida alimentada de nociones infantiles y creencias mal concebidas” (p.182). Y en sus propias reflexiones acerca de su comportamiento bizarro, ella ahora sugiere que ellos la han llevado a las siguientes premisas:

- “Yo estaba simplemente siendo quien era, y no sabía cómo ser diferente.
- Otros determinaron que yo estaba sin razón, y yo nunca sentí eso.
- Yo estaba viviendo de un instinto tan hondo y profundo que nunca se me ocurrió cuestionarlo” (p.183).

Y ella continua sugiriendo que la búsqueda “de la cura es la mayor decepción de todas, ya que la búsqueda es interna; para reconectarse con uno mismo, descubrir que uno esta hecho *para ser*, y si a uno no le gusta, entonces es nuestra elección el cambiar las cosas”(p.184).

“mi deseo es compartir mis pensamientos y no ser analizado ni patologizado, sino escuchado. Si usted puede escuchar mi cuento completo y me permite contarlo sin introducir su propia interpretación, cada indicio cada matiz está ahí. Comprender el significado detrás de mis circunstancias es un regalo consciente y generosamente compartido, y al tener alguien cerca que comparta la carga, tal vez podamos conjuntamente liberarnos de los grilletes” (p.184).

Podemos encontrar otro ejemplo en el trabajo de Tanya Luhrmann (2012). Ella habla de Susan, una mujer negra, grande e imponente que se defiende agresivamente en la calle, y quien claramente encaja en los criterios para ser diagnosticada con esquizofrenia – ella pensaba que las personas la escuchaban a través de la calefacción en su apartamento, y los escuchaba realizando comentarios malintencionados. Pero cuando Luhrmann se reunió con ella, Susan era una historia de éxito; ella tenía su propio apartamento, y estudiaba en la universidad de la comunidad local. Ella había, por cierto, resistido todos los intentos de ser diagnosticada – incluso sabiendo que le habrían dado un derecho para tener una vivienda - ya que la idea de ‘estar loca’ significaba para ella, ser demasiado débil para manejar la vida y que ella tenía un cerebro roto que nunca podría ser remendado. Susan había sido la beneficiaria de un nuevo tipo de intervención que simplemente le daba a las personas vivienda sin necesidad de enviar un diagnóstico. Aunque Susan sabía que tenía vivienda subsidiada, ella pensaba que la había recibido por que había entrado a un programa para ayudarle a salir adelante.

Como Luhrman (2012) lo señala: “Quienes crearon los programas como en el que Susan está, creen que el entorno social en el cual el paciente vive y se imagina a sí mismo, está relacionado con el tratamiento como cualquier medicación lo está... Las personas suelen aceptar más las viviendas subsidiadas cuando son ofrecidas en estos programas, que cuando son ofrecidas en situaciones de cuidado usuales, y cuando ya tienen la vivienda sus síntomas disminuyen – así se estén tomando los medicamentos o no” (p.7).

Mi ejemplo final viene de Tito Mukhopadhyay (2000) y Naoki Higashida (2013), dos niños severamente autistas quienes, sin haber aprendido a hablar, fueron enseñados por sus madres a escribir – Tito aprendió simplemente con su madre al señalarle las letras del alfabeto escrito en un pedazo de papel, y Naoki utilizando un teclado con cartas. Sin entrar en mucho detalle, la cuestión acá es que los dos niños hablaban de no estar en control de sus propios cuerpos: “Sentí que mi cuerpo estaba disperso”, dijo Tito, “y que era difícil reunirlo ... la impotencia de un sí mismo disperso me iba a molestar por años – incluso mientras escribo esta página” (p.20). Mientras que Naoki escribe: “Hay momentos en los cuales no puedo actuar, incluso cuando yo realmente quiero hacerlo. Es entonces cuando mi cuerpo está fuera de mi control. Esto no implica que yo esté enfermo. Es como si todo mi cuerpo, excepto mi alma, sintiera que pertenece a otra persona y yo tuviera cero control sobre éste” (p.68).

Una vez más, el tema tiene que ver con cómo otros *responden a nosotros* cuando tratamos de hacer cosas: “Me duele”, dice Tito, “cuando las personas nos evitan [a las personas autistas] y los colegios rehúsan a admitirnos. Yo lo he enfrentado y siento que todos los días puede haber otros como yo que están enfrentando el rechazo social. Debo dejar el punto en claro que no es la *ausencia de un entendimiento social lo que causa este comportamiento extraño*, sino es la falta de poderse comportar de una forma socialmente aceptable, lo que causa el comportamiento extraño o no deseado” (p.57) – una falta de ‘acostumbrarse a uno mismo’ a comportarse de una forma socialmente aceptable. ¿Cómo pudo Tito aprender tal habilidad, si desde el inicio todas las

personas a su alrededor le respondían como si fuera raro, como si definitivamente no fuera ‘como nosotros’?

Naoki lo dice de esta forma: “Por nuestra cuenta nosotros – no sabemos cómo hacer las cosas de la misma manera que usted las hace. Pero, como todos los demás, queremos hacer las cosas de la mejor manera posible. Cuando sentimos que usted se ha rendido con nosotros, nos hace sentir miserables. Así que por favor sigan ayudándonos, hasta el final” (p.69).

### ***Conclusión: ¿Qué Quieren los otros en Nuestro Entorno que Nosotros Seamos?***

Arriba, yo no he querido realizar ningún argumento, ni a favor ni en contra de algún enfoque en particular para tratar las alteraciones mentales. Tan sólo quise mostrar y explorar algunos fenómenos los cuales – si adoptamos un enfoque más holístico y pensamos acerca de las alteraciones de las personas como si emergieran de sus *relaciones* con los otros y las otredades en sus entornos, en vez de simplemente dentro de ellos mismos – me parece que debemos ponerles más atención.

El hecho es que cuando abrimos nuestras bocas para hablar, debemos hablar no solo de acuerdo a lo que los hechos nos permiten, sino de acuerdo a los requerimientos del contexto de la comunicación en el cual estamos – los cuales con frecuencia, en el caso de nuestra vida cotidiana y en las comunicaciones que no son con familia ni con amigos, implican la reproducción de cierto orden social dominante. Y en consecuencia, si nuestras formas de hablar están constreñidas de alguna manera – por ejemplo, sólo ciertas formas de hablar son consideradas legítimas y otras no – entonces nuestra comprensión y aparentemente nuestra experiencia de nosotros mismos, *va a estar también constreñida* (ver Shotter, 1989, p. 141).

En otras palabras, en nuestras actividades cotidianas, nosotros no podemos simplemente ‘comportarnos’ de acuerdo a nuestros planes y deseos, de forma no restringida por las circunstancias sociales de nuestros actos; debemos actuar en cierto sentido ‘dentro’ de las oportunidades que nos son ofrecidas u otorgadas, o de lo contrario, nuestros intentos por comunicar van a fallar, o van a ser sancionados de alguna manera. Así, al estar ‘situadas’, nuestras acciones adquieren una cualidad ética o moral; no podemos simplemente relacionarnos con los otros y otredades a nuestro alrededor como nos plazca. Nuestra relación con esos otros es tanto de *ellos* como *nuestra*, y al comportarnos dentro de ésta, debemos proceder con la expectativa que *ellos* van a intervenir de alguna forma si *nosotros* nos ‘desviamos’ – sólo con una habilidad altamente desarrollada para anticipar y desocupar esa clase de intervenciones, podemos proceder como nos plazca (ver Shotter, 1989, p. 144). ¿Entre aquellos que realmente no nos quieren, debemos actuar sólo de la manera en la que ellos nos permitan actuar – a menos qué, a menos qué...?

### **Referencias**

- Anderson, H. and Goolishian, H. (1992) The client is the expert: a not-knowing approach to therapy. In K.J. Gergen and S. McNamee (Eds.) *Therapy as Social Construction*. London: Sage.
- Bakhtin, M.M. (1986) *Speech Genres and Other Late Essays*. Trans. by Vern W. McGee. Austin, Tx: University of Texas Press.
- Bateson, G. (1973) *Steps to an Ecology of Mind*. St. Albans: Paladin.
- Dreyfus, H.L. (1967) Why computers must have bodies in order to be intelligent. *Review of Metaphysics*, 21. 13-21.
- Gadamer, H-G (2000) *Truth and Method*, 2nd revised edition, trans J. Weinsheimer & D.G. Marshall. New York: Continuum.
- Goffman, E. (1967) *Interaction Ritual*. Harmondsworth: Penguin.
- Goldstein, K. (1995) *The Organism: a Holistic Approach to Biology derived from Pathological Data in Man*. New York: Zone Books, first pub. 1933.
- Heidegger, M. (1962) *Being and Time*. Oxford: Blackwell.
- Higashida, N. (2013) *The Reason I Jump*. London: Hodder & Stoughton.
- James, W. (1890) *Principles of Psychology*, vols. 1 & 2. London: Macmillan.
- James, W. (1912) A world of pure experience, Chapter 2 in *Essays in Radical Empiricism*. New York: Longman Green and Co, pp.39-91.
- Lampshire, D. (2009) Ramblings of an alleged mad woman. *Psychosis*, 1(2). pp.178-184.
- Luhrmann, T.M. (2012) Schizophrenia. *Wilson Quarterly*, Summer 2012, pp.28-34.
- Macmurray, J. (1961) *Persons in Relation*. London: Faber and Faber.
- Merleau-Ponty, M. (1962) *Phenomenology of Perception* (trans. C. Smith). London: Routledge and Kegan Paul.
- Mukhopadhyay, T.R. (2000) *Beyond the Silence*. London: National Autistic Society.
- Shotter, J. (1989) Social accountability and the social construction of 'you'. In J. Shotter and K.J. Gergen (Eds.) *Texts of Identity*, London: Sage Publications Ltd, 1989, pp.133-150.
- Todes, S. (2001) *Body and World*, with introductions by Hubert L. Dreyfus and Piotr Hoffman. Cambridge, MA: MIT Press.
- Vedeler, A.H. (2004) Do you hear me? About therapeutic listening, creating space for voices to emerge and to be heard. *Action Research*. Downloaded from <http://www.taosinstitute.net/anne-hedvig-vedeler> (Oct 2014).
- Voloshinov, V.N. (1987) *Freudianism: a Critical Sketch*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Wittgenstein, L. (1961/1922) *Tractatus Logico-Philosophicus*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Wittgenstein, L. (1980) *Culture and Value*, introduction by G. Von Wright, and translated by P. Winch. Oxford: Blackwell.

### Notas finales

<sup>1</sup>Ella se había llamado con anterioridad por otros miembros de un taller en el que ella mostró la misma curiosidad y estado de altera que este pequeño animal.

**Nota del Autor:**

John Shotter

Emeritus Professor of Communication, Department of Communication, University of  
New Hampshire, U.S.A. Research Associate, Centre for Philosophy of Natural &  
Social Science (CPNSS), London School of Economics, UK

[jds@unh.edu](mailto:jds@unh.edu)

[jds@hypatia.unh.edu](mailto:jds@hypatia.unh.edu)

**Nota del Traductor:**

Carlos Felipe Villar-Guhl

Consultor Sistémico

Sistemas Humanos, Bogotá, Colombia.

[carloshelipevillar@gmail.com](mailto:carloshelipevillar@gmail.com)